

Peribáñez y el Comendador de Ocaña

by **Lope de Vega**

scene edited by Sarah Butler

List of Characters:

Peribáñez – a peasant

Casilda – his wife

El Comendador – an important commander and religious prefect who wants Casilda

Leonardo – servant of the Comendador who pretends to fall in love with Inés

Luján – another servant of the Comendador who pretends to be a reaper

Inés – Casilda's cousin

Musicos 1 y 2 – Musicians who help the Comendador serenade Casilda

Introduction:

This is a scene taken from the beginning of Act III, from Lope de Vega's play *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*. In this scene the Comendador arrives yet again to attempt to woo the beautiful peasant, Casilda. Peribáñez has secretly returned to his farm with the intention of taking some action against the Comendador, although he doesn't know what! Inés betrays her cousin Casilda and opens the door to the Comendador and his servant because of her supposed love for Leonardo, who is only using her. When Peribáñez, hidden in a flour sack actually witnesses the Comendador's aggressive attempts to take advantage of his wife, Casilda, he finally takes action. He mortally wounds the Comendador, kills Inés and Luján for their treachery, and runs

away with Casilda. This is a climactic moment in the play – just when the Comendador is about to take what he wants, he receives justice at the hand of Casilda's husband and rescuer, Peribáñez.

Glossary (Words to look for):

Bocados: Bite, a wound made with the teeth

Congoja: Anguish, dismay, anxiety of mind.

Encomienda: assignment, mission, commission, charge.

Fiera: Fierce (feroz), cruel (cruel), bloodthirsty; ferocious, fiery. Rough, rude; furious, terrible: wild, savage.

Lacayo: Lackey, footman, servant, foot boy.

Malicioso: Malicious, suspicious, wicked (malo), knavish, mischievous (travieso), vicious (vicioso), ill-intentioned (malintencionado).

Novillo: A young bull or ox, particularly one not trained to the yoke, or a cuckold.

Prenda: darling, treasure; any object dearly loved, as wife or children; jewel (joya), pledge of affection

Requiebros: Endearing expressions, the language of love; love-tale. Quiver, trill of the voice.

Tregua: Truce, cessation of hostilities, rest, repose.

***Vanse. Sale el COMENDADOR y LUJÁN
con broqueles, y los MÚSICOS***

COMENDADOR: Aquí podéis comenzar
para que os ayude el viento.

MÚSICO 2º: Va de letra.

COMENDADOR: ¡Oh cuánto siento
esto que llaman templar!

Los MÚSICOS canten
*«Cogíme a tu puerta el toro,
linda casada;
no dijiste: Dios te valga.
El novillo de tu boda
a tu puerta me cogió;
de la vuelta que me dio
se rió la villa toda;
y tú, grave y burladora,
linda casada,
no dijiste: Dios te valga.»*

Sale INÉS a la puerta

INÉS: ¡Cese, señor don Fadrique!

COMENDADOR: ¿Es Inés?

INÉS: La misma soy.

COMENDADOR: En pena a las once estoy.
Tu cuenta el perdón me aplique
para que salga de pena.

INÉS: ¿Viene Leonardo?

COMENDADOR: Asegura
a Peribáñez. Procura,

Inés, mi entrada, y ordena
que vea esa piedra hermosa,
que ya Leonardo vendrá.

INÉS: ¿Tardará mucho?

COMENDADOR: No hará,
pero fue cosa forzosa
asegurar un marido
tan malicioso.

INÉS: Yo creo
que a estas horas el deseo
de que le vean vestido
de capitán en Toledo,
le tendrá cerca de allá.

COMENDADOR: Durmiendo acaso estará.
¿Puedo entrar? Dime si puedo.

INÉS: Entra, que te detenía
por si Leonardo llegaba.

LUJÁN: (Luján ha de entrar.)

COMENDADOR: Acaba,
Lisardo. Adiós, hasta el día.

Aparte

Vanse. Quedan los MÚSICOS

MÚSICO 1º: El cielo os dé buen suceso.

MÚSICO 2º: ¿Dónde iremos?

MÚSICO 1º: A acostar.

MÚSICO 2º: ¡Bella moza!

MÚSICO 1º: Eso... callar.

MÚSICO 2º: Que tengo envidia confieso.

Vanse. Sale PERIBÁÑEZ, solo en su casa

PERIBÁÑEZ: Por las tapias de la huerta

de Antón en mi casa entré,
y de este portal hallé
la de mi corral abierta.
En el gallinero quise
estar oculto, mas hallo
que puede ser que algún gallo
mi cuidado los avise.
Con la luz de las esquinas
le quise ver y advertir,
y vile en medio dormir
de veinte o treinta gallinas.
Que duermas, dije, me espantas,
en tan dudosa fortuna;
no puedo yo guardar una,
y quieres tú guardar tantas.
No duermo yo, que sospecho
y me da mortal congoja
un gallo de cresta roja,
porque la tiene en el pecho.
Salí al fin y, cual ladrón
de casa, hasta aquí me entré.
Con las palomas topé,
que de amor ejemplo son;
y como las vi arrullar,
y con requiebros tan ricos
a los pechos por los picos
las almas comunicar,
dije: ¡Oh, maldígale Dios,
aunque grave y altanero,
al palomino extranjero
que os alborota a los dos!
Los gansos han despertado,
gruñe el lechón, y los bueyes

braman; que de honor las leyes
hasta el jumentillo atado
al pesebre con la soga
desasosiegan por mí,
que soy su dueño, y aquí
ven que ya el cordel me ahoga.
Gana me da de llorar.
Lástima tengo de verme
en tanto mal. Mas ¿si duerme
Casilda? Aquí siento hablar.
En esta saca de harina
me podré encubrir mejor,
que si es el Comendador,
lejos de aquí me imagina.

Escóndese. Salen INÉS y CASILDA

CASILDA: Gente digo que he sentido.
INÉS: Digo que te has engañado.
CASILDA: Tú con un hombre has hablado.
INÉS: ¿Yo?
CASILDA: Tú, pues.
INÉS: Tú, ¿lo has oído?
CASILDA: Pues si no hay malicia aquí,
mira que serán ladrones.
INÉS: ¡Ladrones! Miedo me pones.
CASILDA: Da voces.
INÉS: Yo no.
CASILDA: Yo sí.
INÉS: Mira que es alborotar
la vecindad sin razón.

Salen el COMENDADOR Y LUJÁN

COMENDADOR: Ya no puede mi afición
sufrir, temer ni callar.
Yo soy el Comendador,
yo soy tu señor.

CASILDA: No tengo
señor más que a Pedro.

COMENDADOR: Vengo
esclavo, aunque soy señor.
Duélete de mí, o diré
que te hallé con el lacayo
que miras.

CASILDA: Temiendo el rayo,
del trueno no me espanté.
Pues, prima, ¡tú me has vendido!

INÉS: Anda, que es locura agora,
siendo pobre labradora,
y un villano tu marido,
dejar morir de dolor
a un príncipe; que más va
en su vida, ya que está
en casa, que no en tu honor.
Peribáñez fue a Toledo.

CASILDA: ¡Oh prima crüel y fiera,
vuelta de prima, tercera!

COMENDADOR: Dejadme, a ver lo que puedo.

A INÉS

LUJÁN: Dejémoslos, que es mejor.
A solas se entenderán.

Vanse

CASILDA: Mujer soy de un capitán,
si vos sois comendador.
Y no os acerquéis a mí,
porque a bocados y a coces
os haré...

COMENDADOR: Paso, y sin voces.

PERIBÁÑEZ: (¡Ay honra! ¿Qué aguardo aquí?
Mas soy pobre labrador
bien será llegar y hablarle
pero mejor es matarle.)
Perdonad, Comendador,
que la honra es encomienda
de mayor autoridad.

Aparte

Hiere al COMENDADOR

COMENDADOR: ¡Jesús! ¡Muerto soy! ¡Piedad!

PERIBÁÑEZ: No temas, querida prenda,
mas sígueme por aquí.

CASILDA: No te hablo de turbada.

Vanse. Siéntese el COMENDADOR en una silla

COMENDADOR: Señor, tu sangre sagrada
se duela agora de mí,
pues me ha dejado la herida
pedir perdón a un vasallo.

Sale LEONARDO

LEONARDO: Todo en confusión lo hallo.
Ah, Inés! ¿Estás escondida?

¡Inés!
COMENDADOR: Voces oigo aquí.
¿Quién llama?
LEONARDO: Yo soy, Inés.
COMENDADOR: ¡Ay Leonardo! ¿No me ves?
LEONARDO: ¿Mi señor?
COMENDADOR: Leonardo, sí.
LEONARDO: ¿Qué te ha dado? Que parece
que muy desmayado estás.
COMENDADOR: Díome la muerte no más.
Más el que ofende merece.
LEONARDO: ¡Herido! ¿De quién?
COMENDADOR: No quiero
voces ni venganzas ya.
Mi vida en peligro está,
sola la del alma espero.
No busques ni hagas extremos,
pues me han muerto con razón.
Llévame a dar confesión
y las venganzas dejemos.
A Peribáñez perdono.
LEONARDO: ¿Que un villano te mató
y que no lo vengo yo?
Esto siento.
COMENDADOR: Yo le abono.
No es villano, es caballero;
que pues le ceñí la espada
con la guarnición dorada,
no ha empleado mal su acero.
LEONARDO: Vamos, llamaré a la puerta
del Remedio.
COMENDADOR: Sólo es Dios.

Vanse. Salen LUJÁN, enharinado; INÉS, PERIBÁÑEZ, y CASILDA

PERIBÁÑEZ: Aquí moriréis los dos.
INÉS: Ya estoy, sin heridas, muerta.
LUJÁN: Desventurado Luján,
¿dónde podrás esconderte?
PERIBÁÑEZ: Ya no se excusa tu muerte.
LUJÁN: ¿Por qué, señor capitán?
PERIBÁÑEZ: Por fingido segador.
INÉS: Y a mí, ¿por qué?
PERIBÁÑEZ: Por traidora.

Huye LUJÁN, herido, y luego INÉS

LUJÁN: ¡Muerto soy!
INÉS: ¡Prima y señora!
CASILDA: No hay sangre donde hay honor.
PERIBÁÑEZ: Cayeron en el portal.
CASILDA: Muy justo ha sido el castigo.
PERIBÁÑEZ: ¿No irás, Casilda, conmigo?
CASILDA: Tuya soy al bien o al mal.
PERIBÁÑEZ: A las ancas de esa yegua
amanecerás conmigo
en Toledo.
CASILDA: Y a pie, digo.
PERIBÁÑEZ: Tierra en medio es buena tregua
en todo acontecimiento,
y no aguardar al rigor.
CASILDA: Dios haya al Comendador.
Matóle su atrevimiento.

Discussion Questions:

1. Inés, trying to convince Casilda to give herself to the Comendador says the following: “Anda, que es locura agora, siendo pobre labradora, y un villano tu marido dejar morir de dolor a un príncipe...” How does this reflect Inés’s perception of the importance of social class?
2. After Peribáñez kills Inés and Luján, Casilda says “Muy justo ha sido el castigo...” Do you think Peribáñez was justified in killing the Comendador? What about Luján and Inés?
3. Before mortally wounding the Comendador, Peribáñez hesitates because he is a “pobre labrador” (a poor peasant worker) and momentarily considers just talking to the Comendador. What makes Peribáñez finally decide to strike?
4. How do you feel about Inés? We know she betrayed her cousin, but why did she do it?
5. When the Comendador is dying, mortally wounded at Peribáñez hand, he tells Leonardo that he forgives Peribáñez, and says “no ha empleado mal su acero.” Why do you think the Comendador would forgive and even praise his own executioner with his last dying breath? Is this how you would have expected him to react?
6. Taking into consideration social class distinctions, in what ways is Casilda’s steadfast loyalty to her husband an act of bravery?